

deza esquisita de sus sentimientos, no tendrían que cansarse los políticos en buscar los verdaderos principios del orden civil. La mujer sería en esta hipótesis un *hermafrodita* moral; y teniendo en su mano la seducción que subyuga, y la razón y el valor que defienden, ¿qué podría el hombre feroz contra ella? La naturaleza hubiera indicado entonces la única forma de gobierno que convendría á la sociedad, *el despotismo mugeril*.

Pero la naturaleza ha dispuesto las cosas de otro modo, haciendo incompatibles física y moralmente las cualidades de entrambos sexos. La mujer domina por el sentimiento; pero en cuanto á la razón, es dependiente del hombre. Aun hay más: el sentimiento que es un medio de dominar en la mujer, es también un medio para dominarla; y cada individuo de ese sexo, si manda á veces tiránicamente, algún día obedeció, ó algún día obedecerá; y lo más común es que manda, porque obedece. De ningún ambicioso se puede decir con más razón, que de las mujeres, la expresión de Tácito: *omnia serviliter pro dominatione*. Se humillan para dominar.

La razón de este fenómeno no está precisamente en la inferioridad de la fuerza física, motivo de mucha influencia á la verdad en los pueblos bárbaros; pero muy poco poderoso en las naciones civilizadas. Tampoco está en la energía de sus sentimientos que las someten al que es objeto de ellos: la experiencia enseña que las pasiones del hombre, aunque menos duraderas, son más enérgicas, y no por eso es más servil su sumisión. La causa esencial que obliga al bello sexo á la servidumbre, debe buscarse en la naturaleza de sus facultades intelectuales: en su imaginación más ardiente, más delicada que la nuestra, más hábil para encontrar recursos momentáneos; pero pasiva, sin facultad creadora, poco fecunda de ideas y de una esfera limitada. Las prendas y defectos de la imaginación mugeril dependen de su constitución física; y por tanto la educación podrá modificarlos algún tanto, pero no destruirlos.

De esta disposición natural resulta que la mujer ha de recibir de fuera las ideas que han de servir de pábulo á su imaginación; y la mente, de la cual las reciban, ejercerá sobre ellas un imperio exclusivo y de larga duración. Hemos dicho *exclusivo*, porque solo se so-